

¿Celebrar o conmemorar?

Victoria Molina / Psicoterapeuta

Frecuentemente encontramos el uso de estos dos términos como equivalentes; sin embargo, es oportuno saber que, aunque tengan algunas coincidencias, no son sinónimos y, por tanto, tampoco su efecto en las personas es siempre el mismo.

En lo que respecta a **‘celebrar’**, el diccionario de la Real Academia Española nos brinda una amplia definición: “Ensalzar públicamente a un ser sagrado o un hecho solemne, religioso o profano, dedicando uno o más días a su recuerdo (*Celebran la Pascua*). Realizar un acto formal con las solemnidades que este requiere (*Celebran la boda, el estreno, las elecciones*). Realizar un acto festivo por algo que lo merece (*Celebra su cumpleaños*). Mostrar o sentir alegría o agrado por algo (*Celebro tu prudente decisión. Celebraron sus simpáticas palabras*). Alabar o elogiar algo o a alguien (*La crítica celebró su primera obra*). Dicho de un ministro de la Iglesia: Decir misa; llevar a cabo un acto litúrgico (*El párroco viene a celebrar a la aldea todos los domingos*)”.

Si nos vamos al verbo **‘conmemorar’**, vemos que encierra en su estructura interna el concepto de memoria, lo que se evidencia en la primera acepción: “Recordar solemnemente algo o a alguien, en especial con un acto o un monumento”. Sin embargo, es la segunda acepción de “conmemorar” la que asemeja su valor significativo al de “celebrar”, ya que lo define, precisamente, como “celebrar una fecha importante”. ¿Dónde estaría, entonces, la diferencia entre estos dos términos?

Algunos autores mencionan que **‘conmemorar’** puede usarse para hacer **referencia a cualquier hecho, triste o alegre**, festivo o luctuoso, mientras que **“celebrar” únicamente se debe emplear para aludir a actos solemnes o acontecimientos festivos** o fechas importantes, no a hechos vinculados a la muerte o a alguna circunstancia penosa o dolorosa. Otros autores son más tajantes y nos dicen que celebrar es ponderar, alabar, venerar, festejar. Se celebra el aniversario del natalicio de personajes importantes; la navidad, el día de la madre, etc. Se conmemora la muerte de una gran persona; se conmemora el aniversario de un fallecimiento, se celebra el natalicio del personaje; se conmemora el aniversario de una batalla, se celebra el triunfo de la victoria; se conmemora el inicio de una guerra, se celebra el fin de la guerra. Conmemorar es recordar un acontecimiento; traer a la memoria un hecho que puede ser luctuoso, por lo tanto, no se debe celebrar. Esta última categoría es más clara - y práctica -, por lo que nos inclinamos más hacia esa explicación; **se celebra cuando el motivo tiene de fondo una alegría y se conmemora cuando tiene algo doloroso**. Celebrar se traduce en festejar, por tanto no debería usarse para referirse a casos infortunados. De acuerdo a la ideología personal, determinados acontecimientos pueden ser conmemorados o celebrados. Pero pudiera suceder que una conmemoración se mezcle con una celebración, por ejemplo, conmemoramos el aniversario del fallecimiento de un gran personaje y también celebramos todo su legado; esto es muy común y tal vez por ello es que se llegan a confundir, o a utilizar indistintamente, ambas acepciones.

Conociendo un poco mejor lo que son estos dos términos, veamos ahora **qué significado tiene para las personas el conmemorar o celebrar** un acontecimiento.

Tanto uno como el otro se pueden entender como **una especie de ritual**, ya que el rito configura en los sujetos un espacio, un tiempo y una serie de conductas marcadamente específicos y diferentes a las actividades rutinarias. Funciona como un *evento social que rompe la continuidad* del día a día. Por consiguiente, lo que las personas hacemos al celebrar o conmemorar, es un ritual. Haciendo uso de la palabra “rito” para referirnos a una práctica estrictamente social y colectiva, compartida y participada por un grupo humano; excluyendo las acciones estereotipadas individuales, a la manera de los rituales obsesivos.

Ritos y rituales, términos que nos hablan de prácticas culturales humanas, cuyas variaciones en cuanto a la forma y contenido se modifican de una comunidad a otra, pretenden otorgar significación, dar valor y sentido a un hecho y establecer diferencias entre el antes y el después del pasaje por dicho ritual. **El rito instituye una diferencia**. En el decir de Lacan, una de las funciones de los ritos es “dejar marca”. Es una experiencia altamente significativa y movilizante, que funciona como marco para que las personas puedan expresar los afectos. Estos afectos pueden manifestarse en forma activa, como por ejemplo en rezos o cantos; o bien de un modo pasivo, en momentos de recogimiento y silencio.

Gran parte de los ritos son festivos, es decir, tienen como característica la celebración colectiva de un acontecimiento importante para una determinada comunidad. La celebración ocurre en un tiempo (determinado día o días del calendario) y lugar (templo, salón, parque, etc.) diferentes, porque es una situación especial y, por tanto, distinta del quehacer diario.

El rito es una forma cultural de expresión. **El rito ayuda a dar sentido**. *Mediante el rito se recuerda un sentido que, de otra manera, puede ser olvidado*. Manifiesta una victoria sobre el tiempo histórico.

El rito se inscribe en manifestaciones sociales tales como la fiesta, la celebración o la ceremonia conmemorativa. Constituye, ante todo, una práctica, **un mecanismo simbólico de la vida social** que, a escala general o sectorial, contribuye a la regeneración permanente o periódica de esa vida, a lo largo de las generaciones, mediante su repetición. Por lo tanto, un ritual se realiza por su valor simbólico.

Para Reik, el rito forma parte de la realidad del ser humano que no es inmediata; sino que partirá en principio de una actividad simbólica. Esta realidad simbólica, posibilitará prever que la experiencia de nuestros antepasados es tan significativa en su influencia sobre nosotros, como lo será la nuestra en la vida psíquica de nuestros descendientes.

Desde el punto de vista sociológico, **el rito** es aglutinante. Es decir, **crea en los participantes un sentido de satisfacción y plenitud**. El rito hace renacer y reforzar, la mayoría de las veces, el sentido de pertenencia a la comunidad. Fortalece la identidad y la convicción de pertenencia. Puede hablarse, entonces, del poder del rito o ritual. Un poder vinculado a la participación de la comunidad en los símbolos, en la “historia primordial”.

El ritual lleva a un momento (o periodo) de reflexión sobre un episodio importante que puede enriquecer la vida de la persona. En la conmemoración, por ejemplo, nos integramos a la grandeza de aquello que recordamos. Es una forma de participar en esos acontecimientos que admiramos. Conmemoramos para ser parte de algo. Estaríamos hablando, entonces, de una **Identificación**; que

aquello que conmemoramos forme parte de nuestra identidad. A través del ritual se pretende que el motivo de conmemoración no quede en el anonimato y que las personas, en el presente, puedan seguir identificándose con él. Son actos de valores socioculturales compartidos que promueven la identificación social.

Lo propio de todo ritual estriba en conferir un sentido a la vida, o a alguna de sus etapas o momentos. El ritual comunica, transmite un sentido compartido y valorado, del que se derivarán normas de acción.

Ritualizar es siempre sacralizar de alguna manera, dotar de significado, consagrar unos valores y renovar la confianza en su eficacia social. Y, si nos detenemos a reflexionar, todo esto sucede cuando celebramos o conmemoramos un acontecimiento importante.

El rito es la expresión simbólica de los objetivos, las intenciones y los valores de las colectividades.

El rito expresa y crea comunidad. Ninguna comunidad sobrevive sin comunión. Y es en los ritos donde los miembros comulgan entre sí, mediante los símbolos comunes, y **experimentan una identidad compartida**, por lo general ligada a una dimensión superior, que trasciende a los individuos.

El rito adoctrina, sobre todo, reviviendo simbólicamente. Está pensado para transferir socialmente cierta información significativa. Da soporte a una parte de la memoria cultural, hecha siempre de rememoración y olvido. Enseña que la vida tiene un sentido y cuál es ese sentido. Aporta una vía de aprendizaje integral, personal y social. Modela la imaginación, las emociones y las pautas de comportamiento.

De acuerdo con todo lo expresado, se considera que uno de los aspectos más importantes de los rituales es la transformación significativa del sujeto en **su estructuración y maduración**. Esto se logra, como se mencionó, a través de la integración, la identificación, la comunión de los valores, la visión de la realidad, la significación del simbolismo, etc.

Para finalizar, podemos resumir algunos de los **“beneficios”** que nos otorgan este tipo de rituales: ofrecen una oportunidad para revisar nuestra existencia; nuestro mundo de significados, valores, creencias, etc.; permiten crear o renovar, una relación simbólica con la persona o acontecimiento recordado; ayudan a ver y aceptar la realidad; son un poderoso indicador de identidad y de pertenencia al grupo; generan sentimientos de unificación y de mayor generosidad hacia los demás miembros de la comunidad y ayudan a mantener viva la memoria de los sucesos importantes para la persona y el grupo...